

JUVENTUDES EN LA LÍNEA DE FUEGO

Lourdes Eshlliny Flores Resendiz¹

Introducción

Actualmente las juventudes en Morelos, México se encuentran en un estado de emergencia, la frecuencia y cercanía de casos en los que jóvenes incurren en prácticas violentas, ya sea como autores o sujetos de ésta, aumenta de manera vertiginosa. Se trata de jóvenes que conviven en escenarios donde la frontera entre la desigualdad social y la violencia estructural se desdibuja y que han reconocido en la violencia y en los actos delictivos un canal de inserción, escalada, reproducción y participación social.

¹ Antropóloga social egresada de la UAEM, actualmente estudia la Maestría en Imagen Arte Cultura y Sociedad. Sus líneas de investigación son juventud, violencia y marginalidad en Morelos.

Individuos que construyen su condición de juventud entre la relación de orfandad sistémica y estigma social, que los ha llevado a la resignificación de valores universales, como es el caso del valor a la vida, provocando que lleguen a asumirse como sujetos desechables y sustituibles. Estamos frente a una generación de juventudes violentadas, que interactúan con la violencia de manera distinta: justificándola, legitimándola y naturalizándola.

Un escenario propicio para escribir la violencia

Este trabajo surge de la necesidad de mostrar los alcances de la violencia en una comunidad como tantas otras en el estado de Morelos, que ha visto cómo en los últimos años los actos violentos se han incrementando de manera exponencial y que se ha convertido en una zona de riesgo según el Ayuntamiento de Xochitepec y los medios locales de comunicación. . Los hechos violentos han reconfigurando todo a su paso en esta comunidad, para sus habitantes hablar de “levantones”, secuestros, toques de queda, extorsiones, casas de seguridad, sicarios, cobro de piso, balaceras y muerte, se ha vuelto algo cotidiano, mientras que autoridades municipales y estatales permanecen estoicas ante la vorágine de violencia.

Esta comunidad a la que llamaré “El valle”² se ubica en el municipio de Xochitepec, en el estado de Morelos. Es una localidad urbana con un índice importante de marginación, en ella se evidencian no sólo las desigualdades económicas, también sociales como son la falta de oportunidades en condiciones de equidad y el acceso a la justicia, basta con mencionar que a menos de un kilómetro de esta localidad de casi 15,000 habitantes, el gobierno federal, con la omisión del estatal, han otorgado las concesiones para la construcción de una mina a tajo abierto, sin considerar todas

² Debido a la situación de riesgo que se vive en esta colonia he decidido mantener en el anonimato el nombre de esta localidad y de los informantes que contribuyeron con entrevistas, cabe señalar que sí es una comunidad ubicada en el municipio de Xochitepec, Morelos.

las implicaciones que este proyecto tendrá en la vida colectiva, la salud y el medio ambiente, manifestando así su postura de desprecio y exclusión hacia la gente de “El valle”, realizar trabajos que versen sobre esta problemática es necesario y urgente, ahora sólo lo señalo para dimensionar la magnitud y diversidad de violencias que aquí se viven. Estas condiciones han propiciado mayor vulnerabilidad a sus habitantes, sobre todo a los más jóvenes, que se han convertido en blanco fácil de los grupos criminales y sujetos de abusos por parte del Estado.

La tarde del miércoles 1 de diciembre, “Hugo”, de 36 años, se encontraba arbitrando un partido de futbol en las canchas de “El valle” cuando lo asesinaron. De un grupo de hombres a bordo de una camioneta, bajó un encapuchado y le disparó a quemarropa frente a una multitud que aterrorizada presenció el homicidio.³

Considerar este suceso me parece importante ya que en él se muestra la manera en la que el crimen organizado delimita su territorio en esta localidad, además de ser una demostración de poder e impunidad, ya que en frente de donde dieron muerte a “Hugo” se encuentra el sector de policía, cuyos oficiales permanecieron inmóviles, como aprobando y legitimando el suceso, y haciendo evidente una relación entre crimen organizado y policía al entorpecer las acciones de los servicios de emergencia y permitir que el homicida escapara. El escenario se desempeña como soporte y elemento de las imágenes de violencia, desde las cuales se construye el discurso de los diferentes emisores y éste puede ser de poder, control, orden, dominación o miedo. La relación que se establece entre el escenario y sus ocupantes es bidireccional pues inciden uno en el otro, incluso el escenario sirve como “[...] potenciador de procesos de acumulación de ventajas y desventajas [en los jóvenes]”.⁴

³ Nota etnográfica. 1 de diciembre de 2010.

⁴ Gonzalo Saraví, “Segregación urbana y espacio público: Los jóvenes en enclaves de pobreza estructural”, en *Revista de la CEPAL*, México, 83, 2004, p. 34.

La localidad “El valle” está construida a partir de una avenida muy larga en donde se desarrolla la principal actividad social y económica. En ella transita el transporte público, se encuentra la escuela primaria y dos veces por semana se instala un mercado ambulante, es una avenida con mucho movimiento, las calles siempre están transitadas además es el paso obligado para los habitantes que residen en colonias vecinas. Sin embargo también ha sido el escenario de múltiples homicidios y “levantones”, casi siempre de jóvenes que no superan los 25 años. Recorrer esta avenida significa empaparse de símbolos que remiten a la muerte.

Lo primero con lo que se topan mis ojos es con tres cruces de metal pintadas de blanco, por los nombres que ahí están escritos pienso que dos de ellos eran hermanos, de la tercera cruz me impresiona ver que es a la memoria de un joven de 16 años, en la misma dirección y a no más de 10 metros se encuentra otra cruz de metal, no puedo evitar traer el recuerdo de una imagen publicada en la portada de un diario de nota roja, en ese lugar semanas antes yacía el cuerpo de otro joven ultimado a balazos, continuo y encuentro orificios resanados con cemento en una pared, según me cuentan los vecinos producto de un arma de fuego con la que le dieron muerte a otro joven, al lado de ellos una puerta pequeña pintada de rojo a la que un moño negro viste de luto. Así podría continuar enunciando esta ruta de dolor y muerte, basta con mencionar que del otro lado de la acera existe un número similar de jóvenes asesinados con violencia y cuyos cuerpos fueron dejados sobre esta avenida a manera de mensaje. “En esta calle ya nos ha tocado a todos” me ha dicho Perla, quien me acompaña a hacer este recorrido.⁵

Juventud en emergencia

Hablar de juventud actualmente en Morelos invita, inevitablemente, a una reflexión sobre la violencia. Esto se debe a que, durante los últimos años,

⁵ En el presente artículo, los nombres de los entrevistados y el sitio han sido cambiado por razones de seguridad.

los jóvenes han sido blanco de sus múltiples formas, ya sea como emisores o receptores. A pesar de la dificultad que sugiere medir con exactitud las diferentes manifestaciones de violencia, un indicador irrefutable es el evidente crecimiento en la tasa de mortalidad juvenil a causa de la violencia.

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en su publicación “Registros Vitales” en la sección de Mortalidad señala que: “La violencia es la principal causa de muerte de los hombres jóvenes en México, en 2007 el número de fallecimientos a causa de agresiones comienza un ascenso vertiginoso, pasando de 7 mil 776 a 24 mil 257 en 2011 descendiendo ligeramente en 2013 a 23 mil 986”.⁶ Según el *Atlas de seguridad y violencia del estado de Morelos*, los jóvenes son el sector más propenso a cometer un delito y a ser apresado por ello, además los grupos de “[...] jóvenes entre 18 y 24 años son los que en mayor proporción tienden a generar conductas delictivas en el país”;⁷ asimismo, los jóvenes son los que más muertes por homicidio registran respecto a los otros grupos de edad.

Los jóvenes en Morelos, interactúan con violencias múltiples, ya que no sólo son el blanco de la criminalización por parte del Estado y la estigmatización de la sociedad sino que además se han convertido en la materia prima, el material desechable del crimen organizado. Los jóvenes han sido violentados de diferentes maneras, es por eso que es importante acercarnos a sus realidades y que manifestar éstas sirva como una réplica al sistema que los estigmatiza, deshumaniza y los vuelve invisibles.

6 Asa Cristina Laurell, “La violencia en México, la principal causa de muerte en hombres jóvenes” en *La Jornada*, 6 de noviembre de 2014, URL: <http://www.jornada.unam.mx/2014/11/06/opinion/a03a1cie>

7 Sergio Aguayo (coord.), *Atlas de seguridad y violencia en Morelos*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos y Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia, 2014, p. 205.

La violencia: emisor – mensaje –receptor

Para Rossana Reguillo, la violencia puede ser tratada como un lenguaje,⁸ decir esto significa que puede ser leída e interpretada por un interlocutor, pero ¿al servicio de quién está este lenguaje y cuál es su intención? Como señala Berger, “El arte del pasado ya no existe como existió en otro tiempo. Ha perdido su autoridad. Un lenguaje de imágenes ha ocupado su lugar. Y lo que importa ahora es quién usa ese lenguaje y para qué lo usa”.⁹

Estas recientes manifestaciones de violencia son cada vez más invasivas con sus víctimas, son violencias que irrumpen lo privado, lo personal y lo humano, este tipo de prácticas han transgredido la intimidad del cuerpo y han encontrado en la sobreexposición de éste una forma de afirmarse, de convertirse en un sistema de comunicación autoritario ante el cual nuestra capacidad de comprensión e interpretación está en franca desventaja, pues no es posible interactuar de manera paralela, cómo describir y explicar estas manifestaciones que atropellan nuestros sentidos. Reguillo lo describe de la siguiente manera: “Frente a estas violencias el lenguaje naufraga, se agota en el mismo acto de intentar producir una explicación, una razón. Las violencias en nuestro país hacen colapsar nuestros sistemas interpretativos, pero al mismo tiempo estos cuerpos rotos, vulnerados, violentados, destrozados con saña se convierten en un mensaje claro: acallar y someter”.¹⁰ El mensaje es la intimidación y el control. Es importante cuestionarnos, ¿por qué el Estado o las instituciones responsables de procurar seguridad y justicia a la sociedad han permitido la propagación de estos mensajes?, ¿por qué han permitido que el crimen organizado fortalezca su estrategia de acumulación de poder y control sobre la población a través del miedo? Las preguntas siguen abiertas y nos invitan a corrobo-

8 Rossana Reguillo, “De violencias: Caligrafía y gramática del horror”, en *Desacatos*, México, 40, 2012, pp. 33-46.

9 John Berger, *op cit.* p. 21

10 Rossana Reguillo, *op cit.*

rar lo que tanto se ha dicho, a saber, que existe una relación empresarial entre crimen organizado y Estado.

Eran como las seis de la tarde y yo venía del súper con mi mamá, entonces vimos que venía un carro del ejército, de esos que traen como un cañón arriba, mi mamá me dijo que me esperara y que los dejara pasar, baje la velocidad y entonces vi que del otro lado venía una camioneta de la Luz y Fuerza, rotulada y todo, entonces el carro del ejército se les cerró, con mi mamá pensamos que tal vez la estaban confundiendo, pues no habían visto los rótulos, yo me quedé a una distancia como de 10 metros ya no quise avanzar al contrario quise irme de reversa pero mi mamá me dijo que podía resultarles sospechoso que me fuera, cuando de repente se bajan los soldados con sus cuernos de chivo y rodean la camioneta, yo estaba que me moría de miedo, pero a la vez quería decirles que eran trabajadores de la luz, entonces de la camioneta de la luz que se bajan unos tipos vestidos con camisetas negras y pasamontañas, también llevaban cuernos de chivo, yo pensé que se enfrentarían, algo se dijeron yo no alcancé a escuchar, la cosa es q el ejército los dejó ir, después pasó la camioneta al lado nuestro nosotras sólo mirábamos al piso, cuando pasó la carro de ejército ellos sí nos miraron detenidamente mientras nos apuntaban con el arma que llevan arriba”. (Fragmento de entrevista, de 14 de julio de 2015)

La resignificación de la violencia

Estamos frente a una generación de jóvenes que dialoga de una manera distinta con la violencia, puesto que la cercanía y la constante interacción con las imágenes que produce en su escenario cotidiano, los ha llevado a resignificar acontecimientos como el de la vida o la muerte violentas. Las imágenes de violencia han construido un discurso en este escenario, cuyo mensaje se inserta en los jóvenes y contribuye de manera importante a la construcción de juventudes violentadas, (que justifican, legitiman y natura-

lizan la violencia). “[...] Es necesario, incluso imprescindible considerar los escenarios sociales en los cuales tiene lugar la experiencia de la juventud”.¹¹

En contextos como éste, se sentencia de antemano a los excluidos a dejar de ser tratados como sujetos, existe un proceso discursivo de deshumanización que la imagen difunde y legitima, es por eso que los casos de personas que aparecen en las portadas de nota roja o las que son dejadas sobre una avenida transitada, son tratadas con tanta superficialidad, porque han perdido su condición humana, se las arrebataron, y por lo tanto el tratamiento que se les da es el de un desecho, el de un traje vacío el cual queda expuesto de tal manera que ya nada en el cuerpo de esa persona es privado.

Cuando escuchamos los disparos, mi hija me dice “mamá son disparos escóndete”, sentí horrible no quiero que mi hija crezca en un lugar así, [...] le dije “no mami son cohetes” pero luego, luego se escucharon las patrullas, que pasaron como locos, cuando pasa algo así en la colonia se siente en el ambiente, se siente como angustia, me asome a la calle y en la esquina estaba el chavo tirado, ya había muerto, tenía mucha sangre, le dispararon en la cabeza, hirieron a otro chavo pero ese murió en el hospital. A los sicarios cada vez les vale más madre, [...] ese día en la balacera hirieron a dos niñitos. (Fragmento de entrevista, del 18 de agosto de 2015)

Las imágenes de violencia que se han dejado en este escenario han permitido garantizar que el mensaje llegue de manera oportuna y eficaz al receptor, en este caso los habitantes de “El valle”, sin embargo es pertinente cuestionarnos si existe un sector de la población al que se quiera generar mayor impacto, y si además si podemos hablar de una intencionalidad del productor de imágenes, es decir una acción deliberada con la que se pretende conseguir cierta reacción de los receptores del mensaje, según John

11 Gonzalo Saraví, “Segregación urbana y espacio público: Los jóvenes en enclaves de pobreza estructural”, *op cit.* Pág. 14.

Berger “Toda imagen encarna un modo de ver, incluso una fotografía, pues las fotografías no son como se supone a menudo, un registro mecánico. Cada vez que miramos una fotografía somos conscientes, aunque sólo sea débilmente, de que el fotógrafo escogió esa vista de entre una infinidad de otras posibles”.¹²

El 21 de julio de 2012 fueron dejados en un camino de terracería a las afueras de una escuela preparatoria, en la que la mayoría de alumnos son jóvenes que residen en “El valle” y colonias vecinas, los cuerpos de dos jóvenes uno de 17 años y el otro de 14, estaban acomodados uno sobre otro, uno boca abajo y el otro con las manos sobre su pecho, presentaban el tiro de gracia, y según el reporte pericial estos jóvenes fueron llevados hasta ahí con vida para después ejecutarles, la noticia trascendió como un ajuste de cuentas.

La configuración de la violencia en un sistema de comunicación se manifiesta constantemente, en “El valle” el espacio público y áreas comunes son generalmente el medio, ahí se dejan plasmadas no solo imágenes de homicidios sino también recordatorios de control y poder como carteles que anuncian toques de queda y la presencia de camionetas de lujo que transitan en la localidad rompiendo drásticamente con el paisaje propio de una colonia popular y marginada. “Estamos tan acostumbrados a ser los destinatarios de estas imágenes que apenas si notamos su impacto total. Una persona puede notar una imagen concreta o cierta información porque corresponda a algo que les interese especialmente en ese momento. Pero aceptamos el sistema global de imágenes [...] como aceptamos el clima”.¹³ A la par que existen en “El valle” este tipo de imágenes cargadas de violencia homicida existen otros agentes que continuamente están enviando imágenes distintas pero quizá con el mismo mensaje.

¹² John Berger, *op cit.*, p. 6.

¹³ *Ibid*, p. 72.

En “El valle” es cotidiana la presencia del ejército, se pueden ver periódicamente camiones hasta con 30 militares, ataviados con pasamontañas, lentes, casco, guantes, chaqueta y botas, que no permiten verles un pedazo de piel, se distribuyen por la avenida y vigilan de un lado a otro empuñando armas de grueso calibre, a veces realizan cateos a automovilistas, o rondan con taquetas las calles principales de la colonia. También es muy frecuente encontrar a elementos del mando único o de la policía municipal en la entrada de esta colonia haciendo cateos a los automovilistas o simplemente estacionados en la entrada de “El valle” con las sirenas encendidas, algunas otras veces recorren las calles de la colonia a toda velocidad, tanto que se puede escuchar la carrocería de las patrullas pegar con los topes. Existen muchas figuras de “autoridad” presentes en esta colonia, otra de ellas es un tipo de policía especializada que circula a muy baja velocidad en camionetas tipo ban, siempre lo hacen con la puerta corrediza abierta y se puede ver a uno o varios sujetos vestidos como anti secuestros, cubiertos del rostro y empuñando armas de grueso calibre. En cuanto al mensaje, parece claro, la intimidación y el mantenimiento del orden, aún a costa de violaciones a los derechos humanos como revisiones arbitrarias y los cateos ilegales.

La violencia como lenguaje se presenta a lo largo y ancho de “El valle”, como un continuo recordatorio del papel que sus habitantes pueden desempeñar en este escenario, los mensajes están y son contrastantes pues por un lado encontramos las imágenes de las policías y el ejército, propagando un discurso de control y miedo y por el otro lado imágenes melancólicas de la pobreza, frente al derroche de poder de los grupos criminales, por lo tanto, la recurrente interacción de los habitantes de esta localidad, con imágenes de violencia propiciará la construcción de una cultura de la violencia.

Conclusión

Resulta necesaria una reflexión en torno a las actuales condiciones estructurales que enfrentan los diversos universos juveniles, referidos específicamente

mente a la precariedad de este sector. El ausente respaldo institucional, sus altísimos índices de pobreza así como la situación de riesgo que actualmente viven, esto frente alternativa de crecimiento económico, pertenencia y estatus social que representa la violencia a partir de la inserción en actividades propias del crimen organizado, en este sentido el discurso del crimen organizado es por mucho, más seductor.

Como sociedad, hemos mermado nuestra capacidad de asombro y empatía ante el dolor del otro, convirtiéndonos en sociedades que encuentran su mayor fuerza de socialización en el individualismo. Por lo tanto, es importante cuestionarnos: ¿Quién o quiénes están siendo beneficiados con estas transformaciones sociales? ¿Existe una correlación entre el aumento en los índices de violencia y las prácticas político-económicas del Estado? ¿Es posible reducir los índices de violencia con programas gubernamentales que ponen su énfasis en la reconstrucción del tejido social? ¿Es la violencia un costo de la desigualdad social? ¿Cuál es el mensaje que debemos leer en las imágenes de violencia difundidas a lo largo del territorio? Responder estas y otras interrogantes es un trabajo indispensable para entender las violencias que actualmente vive México.

Fuentes

Aguayo, Sergio (coord.), *Atlas de seguridad y violencia en Morelos*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos/Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia, 2014.

Berger, John, *Modos de ver*, Gustavo Gili, 2000.

Reguillo, Rossana, “De violencias: Caligrafía y gramática del horror”, en *Desacatos*, México, 40, 2012, pp. 33 – 46.

Saraví, Gonzalo, “Segregación urbana y espacio público: Los jóvenes en enclaves de pobreza estructural”, en *Revista de la CEPAL*, México, 83, 2004.